38

Junta ordinaria de 4 de Dic.e de 1834.

Que se archive.

Memoria

presentada á la R.l Academia de Medicina y Cirugia de esta Capital por su Socio de N.o D. A. M. C. en el dia 4. de Diciembre del presente año 1834.

Sobre

Los estados febriles adinamico y ataxico.

Philosophia et observatio rectificant judicia nostra.

Sres.

La naturaleza en sus multiplicados fenomenos ofrece un campo vastisimo á la contemplacion del filosofo; este procura penetrar por el intrincado laberinto de la complicacion de aquellos, y á veces con su atencion prolixa consigue descubrir los mas ignorados portentos: la observacion y el raciocinio le guian por el sendero de la verdad; y de este modo se conduce p.a obtener el resultado de sus investigaciones continuas: la naturaleza prodiga recompensa este assiduo trabajo, manifestandose algunas veces á los ojos de sus observadores; pero otras procede misteriosa p.a hacer conocer al hombre lo limitado de sus talentos; asi las ciencias nunca llegan al termino de su perfeccion: sin embargo el hombre en su deseo se ilusiona

de tal manera, q.e cuando mas lejos estáo de la esencialidad de las cosas, se cree haberla penetrado y descubierto su secreto; pero ¡q.e momentaneo es este ilusorio convencim.to! la observacion continuada desbanece todas sus quimeras, y se vé en la necesidad de emprender nuevos trabajos p.a el logro de sus deseos: esta laudable constancia le hace obtener nuevas verdades, y hé aqui la escala segura de los grados en la ilustracion.

En efecto Sres.: los progresos en la Medicina son hijos de la observacion filosofica: sin ella es todo dudoso, quimerico y aun herroneo: los sistemas mas ingeniosos si no se erigen sobre esta base, tienen muy fragil existencia, y si por el pronto seducen y halagan nuestra fantasia, muy en breve llega el desengaño y los destierra á eterno olvido. Imaginaciones fecundas han dado origen á varios sistemas, q.e todos se han ido sucediendo en su imperio y en su ruina; y ¿á q.e se debera es-

ya inconstancia ?. á la ilusion halagüeña
q.e se han hecho sus inventores de haber sorpren-
dido en sus arcanos á la sabia naturaleza, y
al desengaño subsiguiente hijo de observacion
mas detenida: sin embargo estos contrastes de
quimeras y realidades han dado por resultado
el adelanto de la ciencia; y á ellos debemos el
estado en q.e actualm.te se encuentra. El objeto
de mi travajo es juntam.te uno de aquellos q.e
mas bien pueden provar la solidez de estos
principios. Aquellos estados alarmantes q.e en
las enfermedades febriles han fijado siempre
la atencion de los mas sabios profesores, aque-
llas modificaciones pateologicas q.e en las fie-
bres llamadas esenciales se han conocido con
el nombre de ataxia y adinamia son el ob-
jeto q.e ha de ocuparme: dificil empresa es
p.a pluma tan poco diestra: yo deberia ha-
ber calculado la debilidad de mis fuerzas p.a
no haberme cargado con un peso tan desmedido
pero acaso mi proyecto es dilucidar sabiam.te

un asunto tan delicado? no por cierto, mi necedad no es tan estremada; solo me limitaré à algunas breves reflexiones sobre las dudas q.e aun encuentro en la explicacion de los hechos practicos.

Los estados patologicos llaman tanto mas la atencion cuanto mas indicios dan de un inminente peligro: asi la adinamia, y la ataxia cuyos simomas privativos hacen aparecer al hombre en los vordes del sepulcro, han debido ser siempre el objeto de las mas detenidas meditaciones. Sistemas absolutam.te encontrados han regido en diferentes epocas: ya humoristas, ya solidistas, ya partidarios de la debilidad, ya entusiastas de la irritacion, han establecido doctrinas q.e por su oposicion directa parecen demostrar claram.te q.e antes de su respectiva promulgacion todo era herror, todo ignorancia: pero la observacion filosofica q.e es la antorcha de la Medicina hà probado evidentem.te q.e si bien las teorias mas brillantes han sido derrocadas por otras

absolutam.te contrarias y al parecer mas luminosas, la practica en las curaciones ha sido en verdad mas uniforme; los hechos son siempre constantes; su explicacion puede ser diversa.

Los hechos son siempre constantes? si sres. lo repito: la naturaleza es invariable en las leyes q.e la dió el Eterno; y todos los hechos fisicos q.e en el exercicio de estas leyes se ofrecen á nuestra observacion tienen q.e ser siempre los mismos: su explicacion puede ser diversa por que cada cual los vé de muy distinta manera y conoce ó desconoce las leyes q.e los determinan: apariencias engañosas ofrecen ideas equivocas, q.e produciendo juicios falsos nos llevan insensiblem.te de quimera en quimera, de herror en herror: donde se oculta la verdad todos caminan en tinieblas y divagando por necesidad con el objeto de encontrarlo eligen diversos caminos: de aqui la diferencia de opiniones aunque la esencia de los hechos persista siempre inalterable.

Los estados adinamicos, igualm.te q.e los ataxi

cos se han considerado mucho tiempo como afectos esenciales, y asi fueron comprendidos en el catalogo de las fiebres: la diversidad de aspectos con q.e estas mismas se presentan, el distinto orden q.e guardan en la duracion de sus periodos, su pronta ó tarda terminacion, y el mayor ó menor numero de organos comprometidos, han hecho las distinciones entre los afectos febriles: pero si bien algunos de estos presentan desde su invasion caracteres particulares q.e les distinguen entre si, como las fiebres mucosa, inflamatoria y biliosa; no asi sucede con la ataxia como tampoco en la adinamia; pues son siempre consecuencias de las tres fiebres indicadas, q.e ó bien por su intensidad ó por mal metodo curativo llegan á desenrrollar los estados de q.e se trata: estos son en realidad un incremento morboso, un modo de padecer mas comprometido y violento; y aunque las fiebres en general fuesen tenidas por esenciales, jamas los estados referidos deberian comprenderse del mismo modo. El herror de considerarlos como diferencias de fiebres ha originado graves daños en la medicina practica. Procurando prevenirse contra asechanzas insi-

diosas de una enfermedad aleve q.e pretendia enmascararse p.a hacerse desconocida, se han establecido metodos q.e creyendolos suficientes p.a evitar una invasion, se han convertido en detractores de la economia animal, favoreciendo los trastornos q.e un vano temor presentia. La medicina fisiologica ha desvanecido estos herrores y ya se miran dichos estados bajo un aspecto mas filosofico: pero se conocen aún de un modo claro y evidente? pluguiera al cielo q.e asi fuese p.a bien de la humanidad! mas aun nos faltan adelantos p.a llegar á comprenderlos.

Si sres. la observacion clinica esta continuam.te manifestando q.e las sutilezas inventadas p.a teorizar diestram.te, no pueden facilm.te hermanarse con el plan de las curaciones.

La doctrina humoral ya proscripta, fundada sobre apariencias de alteraciones secundarias llegó á producir el herror de creer ser hermanase la vida con la putrefaccion de los liquidos: esta alteracion estrema solo en el cadaver existe, las leyes de vitalidad no la permiten de modo

alguno. Hay seguram.te degradaciones en la cualidad de los liquidos, su composicion intima se altera, sus principios se desnivelan, su erasitud aumenta ó disminulle, y en estos casos se convierten en estimulos patologicos: pero estas son consecuencias del sufrim.to de los solidos, y à los q.e debe dirigirse el metodo curativo. Inutil seria detenerme à provar esta indicacion, cuando discuciones cientificas nos tienen bien convencidos de la certeza de mi dicho.

La teoria del espasmo y falta de reaccion cerebral, debida al ingenioso Cullen, tampoco tiene lugar atendidos los hechos practicos; pues si algunas veces los difusivos, excitantes y antiespasmodicos tienen oportunidad en la adinamia y en la ataxia, otras muchas son perjudiciales y se necesitan otros remedios q.e contradicen dicha teoria.

Las ideas esclusivas de la astenia como causa de estos estados, aunque al parecer cimentada sobre mas solidos principios, es sin embargo viciosa, como prueva la misma practica. No todos los estados ataxicos pueden combatirse del

mismo modo; la adinamia tambien exige diferencia de tratamientos; pues como siendo una la causa, uno mismo siempre el sufrim.to, há de haber lugar á la variacion en los recursos q.e han de adoptarse?

Ya el medico de Valdegrace parece haber descubierto el puerto de seguridad; ya su talento fecundo, su viva imaginacion nos conduce como por encanto al descubrim.to de secretos los mas interesantes y utiles á la ciencia de la salud: la teoria de la irritacion há dado un paso agigantado en los conocim.tos medicos; y ese gran grupo de afectos q.e anteriorm.te se designaban, esas molestas nomenclaturas q.e ofuscaban nuestra memoria, han venido á reducirse á principios muy sencillos de do se infieren ó deducen las afecciones patologicas tales como son en si, y no como se nos parecen por sus fantasticas apariencias. Ya pues debemos conocer los estados de q.e tratamos, ya no deberemos dudar en sus auxilios curativos ya deberemos hermanar la practica con la teorica:

pero q.e digo señores., no es dada al hombre la perfeccion en la carrera de las ciencias.

El estado febril adinamico es á la verdad p.a mi hijo de la gastroenteritis, es consecuencia directa de su intensidad y violencia; pero no puedo convenir en q.e sea el summum de la flegmasia: me explicaré si es posible:

Las funciones de la vida se encadenan unas con otras de una manera rigurosa y sus trastornos patologicos se eslabonan del mismo modo, transmitiendose succesivam.te los desordenes de un organo á otro, de tejido en tejido, de region en region. Asi es q.e las enfermedades cuando no afectan de un modo leve, diré mejor; cuando no es efimera su existencia, han multiplicado los sintomas q.e no son mas q.e la expresion del sufrim.to de varios organos: este compromiso mutuo en proporcion q.e es mas complicado exige mas imperiosam.te el termino del sufrim.to; y por la influencia reciproca de los organos q.e padecen se cambia y muda muchas veces el caracter de la dolencia: asi sucede á mi parecer en el afecto de q.e tratamos: el es hijo de la gastroenteritis; pero

no es lo mismo causa q.e efecto, antecedente q.e consiguiente: el torpe gusano de seda dá origen á la agilisima mariposa, y no por esto se identifican; su organizacion es distinta, su objeto diverso, su modo de existir absolutam.te diferente: ea bien lo mismo se observa en el estado adinamico: el es producto de la inflamacion pero no es la inflamacion misma; es un afecto de otra especie, tiene un caracter q.e le distingue. Diraseme q.e aquesta idea es una retrogradacion á las doctrinas antiguas; y q.e en algun tanto contradigo las reflexiones ya vertidas: pero yo no soy ontologo, yo no veo un ente generico, q.e se disfrace á su capricho y aprovechandose del descuido arrebate victimas furtivam.te; solo conozco una transicion de un padecim.to á otro, un modo de existir diferente en el estado patologico; y porque habremos de negar lo q.e confirma la misma practica? acaso la inflamacion se corrige del mismo modo q.e la verdadera adinamia? las doctrinas fisiologicas, se me pudiera responder, estan por la afirmativa; es decir, q.e la adinamia siendo el

maximum de la flegmasia exige la mayor estension en el metodo antiflogistico; y q.e por lo tanto la practica está conforme con la teorica pero... me atreveré á decirlo?... esto es un delirio de imaginacion: si el precepto terapeutico está conforme con la teoria, la observacion y la experiencia lo repugnan abiertam.te: el gran libro del hombre enfermo, maestro de verdades evidentes, destruye la suposicion en q.e se funda tal terapeutica.

Veo Sres. ya las prevencion encontra de mis reflexiones: acaso se me objetarán como pruevas de convencim.to algunas pocas historias de adinamias desvemecidas por evacuaciones de sangre y demas metodo antiflogistico: pero dejemos conducirnos por un juicioso raciocinio y hallaremos la solucion á argum.to tan poderoso.

La graduacion en las dolencias no es una cosa indiferente y en proporcion de su intensidad reclaman distintos auxilios: la adinamia como todo afecto, tiene tambien sus graduaciones, y aquellos primeros sintomas q.e ini-

cion su desarrollo, no marcan la cesacion de las flegmasias q.e anteceden, si las facil transicion de un estado morboso à otro: en este caso las circunstancias del individuo q.e padece deben marcar al professor la mayor ò menor estension en el metodo antiflogistico; y puesto en practica con prudencia y con la energia conveniente puede evitar q.e se realize el peligro q.e amenazaba: este es el caso en q.e en verdad se halla el maximum de la flegmasia: pero cuando la intensidad de esta primordial afeccion no cede cual se desea al mejor metodo curativo, cuando un abandono necio de parte de los asistentes protege la marcha violenta del afecto q.e se combate, ò la ignorancia de un curandero trastorna el plan establecido, se hace el cambio de la afeccion y se marca el estado adinamico. En este caso el pulso se abate, la postracion es extremada, las evacuaciones mudan de aspecto y se presentan degeneradas y ferrosas, el cerebro se entorpece y toda la vida de relacion se ve extinguirse por momentos. en tal estado de ningun modo tienen lugar las evacuaciones ò por mejor decir emisiones san-

guineas: los simples mucilaginosos tan oportunos en las flegmasias, tampoco son apropósito en estado tan peligroso: ¿pues como es q.e aquellos medios q.e se conocen por mas energicos para combatir felizm.te las verdaderas inflamaciones, son realm.te perjudiciales en el maximum de estas mismas? pero yo seguram.te me ofusco y cambio las ideas: hay un metodo revulsivo, q.e es el q.e se encuentra indicado como antiflogistico indirecto: este produce el cambio de accion y distrae las fuerzas vitales de aquellos puntos del organismo en q.e se encuentran reconcentradas. hé aqui una prueba de la armonia entre la teoria y la practica, y un argumento de conviccion sobre el caracter de la dolencia. A la verdad q.e esta doctrina merece todo mi respeto; mas como es q.e la inflamacion en su desarrollo é incremento se la combate directam.te, y cuando llega á su apogéo se la trata de un modo indirecto? será acaso q.e la enfermedad es algun ente malicioso q.e se le teme cara á cara y se necesitan ardides p.a llegar á sorprenderlo? mas esto seria ontologismo, y la doctrina fisiologica lo detesta y abomina: luego debemos recurrir á otra interpretacion diversa: veamos si podemos hallarla.

El estado febril adinamico es el maximum de la gastroenteritis, la gastroenteritis es una inflamacion, la inflamacion debe combatirse, primero por el metodo antiflogistico directo; segundo por el metodo revulsivo. El primero debe seguirse hasta q.e ha revajado en algun tanto la intensidad de la flegmasia, en cuyo caso debe adoptarse el segundo para distraer la accion vital y separarla de los puntos à donde los estimulos la han fixado. Los revulsivos son perjudiciales cuando no se hacen bajo estas reglas: porque cuando las inflamaciones estan en su fuerza, todo estimulo se pone de parte del sufrimt.o q.e se quiere evitar, y en vez de disminuir crece y se hace mas dificil su curacion; luego::: pues señor no encuentro la interpretacion q.e buscaba. De esta ilacion de verdades enunciadas por el mismo Brusai, se infiere q.e ò los revulsivos no estan indicados en la adinamia, ò q.e esta no es el mayor grado de la inflamacion gastrointestinal: si lo primero, es un herror de ninguna manera admisible: si lo segundo, devemos suponer una revaja de la flegmasia ¿ como en un estado de alivio se compromete mas la existencia? luego

go si el peligro crece, si los sintomas son mas alarmantes, si los estimulos estan indicados, esta claro q.e la enfermedad es de distinta naturaleza: y::: como la comprenderemos? ese es asunto p.a otra pluma mas sagaz y diestra q.e la mia: sinembargo pues q.e cada un año devemos elegir materia p.a disertar sobre ella; me propongo en el inmediato ocuparme en este mismo objeto; y ahora pasemos à tratar del estado febril ataxico.

Aunque este estado patologico tiene mucha relacion con el estado adinamico, pues q.e este jamas existe sin complicacion del primero; sin embargo cada cual ofrece distintas ideas. La ataxia cuyo nombre solo indica el desorden, anomalia, è irregularidad nerviosa, no es à mi ver siempre hijo de la inflamacion gastrointestinal; cualquiera otra siendo intensa puede por si producirla, y principalisimam.te las de la cavidad encefalica es muy cierto q.e esta ultima se desenvuelve p.r simpatia en muchisimas ocasiones; pero otras es primitiva como todos conocen muy bien; y aun cuando no, se observa muchas veces, q.e esta se hace superior à aquellas q.e la determi-

nen, produciendo calmas en ellas y reasumiendo para si todos los grados del infrim.to. Aqui se nota la diferencia entre la adinamia y la ataxia; pues aquella debe su origen à la inflamacion q.e la precede del tubo gastrointestinal; y esta puede presentarse sin q.e este organo se halle afecto. Ademas el estado ataxico puede marcar por si mismo una verdadera flegmasia; y la adinamia como se ha dicho, señala un cambio de afeccion.

¿Puede marcar por si mismo una verdadera flegmasia? luego tambien ofrece dudas el caracter de aquesse afecto? para mi confieso q.e las tiene: hagamos algunas reflexiones.

No quiero separarme del orden con q.e he llevado las ideas en los discursos anteriores; y asi creo q.e nos será facil aproximarnos à la verdad.

He dicho: puede marcar una verdadera flegmasia; porque no siempre su caracter es el de las inflamaciones. No es necesario consultar mas q.e à la fiel observacion, y esta nos hara conocer la diferencia entre los ataxicos: los hechos han de hablar por mi, yo no me apoyo en suposiciones.

Sea cual fuere la afeccion primaria q.e determine el estado ataxico, este se presenta à la vista con muy distintos coloridos: es verdad q.e las apariencias son muchas veces engañosas mas cuando la filosofia dirige las observaciones, podemos caminar seguros, sin el temor de equivocarnos; veamos el cuadro de dos ataxias y hagamos su comparacion.

Postracion y postura supina, inepitud en los sentidos externos, estupefaccion profunda, rigidez casi tetanica en todos los musculos locomotores, rostro encendido, ojos inmoviles é inyectada de estrias sanguinolentas su conyuntiva, aumento de la rigidez muscular à la presion en el epigastrio, pulso duro y contreido: este es el conjunto de sintomas con q.e he visto no un solo enfermo: quien podrá dudar sobre el diagnostico q.e se debe formar en este caso? todos los sintomas estan demostrando la existencia de una inflamacion q.e transmitida por simpatia de los organos gastricos al cerebro, ha comprometido à este organo de una manera la mas violenta. En este caso el plan antiflogistico es el q.e se encuentra indicado las evacuaciones de sangre generales y parciales

los simples mucilaginosos, la dieta mas absoluta, la
subtraccion de todas las causas q.e puedan producir es-
timulos, en fin la eficaz vigilancia para no dila-
tar un momento la reiteracion necesaria de las emi-
siones sanguineas hasta tanto q.e se reconozca la
rebaja de la congestion y la disminucion de los sin-
tomas; en cuyo caso los revulsivos tienen un lugar
oportuno, y cuya aplicacion prudente completa el
triunfo de la curacion. Este es el exemplo de un esta-
do asaxico q.e marca por si mismo la flegmasia, y
cuyo metodo terapeutico está conforme con su diag-
nostico: la experiencia de su feliz exito prueva
la exactitud con q.e se há juzgado; y la bella armo-
nia entre el plan y el juicio nos dá un evidente co-
nocim.to.

Antes de pasar adelante deberé advertir para
mas claridad, q.e aunque no ignoro q.e las enfermeda-
des tienen sus diversos periodos de invasion, incre-
mento, estado, declinacion y terminacion; y q.e
cada uno de estos periodos presenta sintomas mas
ó menos intensos; sin embargo como no es mi obje-
to hacer historias dilatadas; pues para provar
mi opinion no es necesario ser tan diffuso, y si solo

presentar el cuadro de un estado patologico q.e facilmente se ofrece á los ojos de un profesor, el cual necesita combatirlo por las mas rectas indicaciones; he creido deber ser laconico y no molestar con digresiones absolutam.te importunas. Pasemos al segundo exemplo para q.e pueda hacerse la comparacion.

Ya hé manifestado q.e las ataxias asi como las adinamias, siempre son afectos secundarios: pero sean cual fuesen los primitivos q.e hallan dado origen á su desarrollo no podremos menos de ver en ellos una modificacion patologica, q.e exige sus consideraciones especiales y q.e se diferencia muy mucho de aquellas q.e los han precedido.

Una postracion extremada, rostro palido y abatido, ningun aumento de calor, sudores parciales frios, delirio bajo ó estado comatoso, pulso debil y acelerado, saltos de tendones, excrecion involuntaria de orina, ninguna sensacion en el epigastrio, indiferencia en los sintomas por la presion de este punto lengua palida en sus bordes y centro: hé aqui el cuadro de otro estado ataxico q.e en nada se parece al primero: ¿como se podrá confundir una modificacion con otra? como podremos suponerlas producto de una misma causa? acaso ya las reali

dades deben menospreciarse por quimeras? quien no conocerá en este caso un verdadero afecto nervioso? pero se me dirá q.e la inflamacion cuando llega á su extremo grado reconcentra en un punto toda la vida, y esta deja en abandono las demas partes; resultando de aqui las anomalias y desordenes q.e se notan, como tambien las apariencias de una debilidad ficticia, q.e de ningun modo debe creerse y si seguir combatiendo la inflamacion: pero habrá alguno q.e me asegure haber curado enfermos de esta clase con el plan antiflogistico directo? no lo creo: bien q.e la medicina fisiologica ordena solo el plan revulsivo; y pues q.e este es tenido por antiflogistico, como en verdad para mi lo es, se deduce por consecuencia q.e está conforme la doctrina practica con la esencia del padecimiento. No juzgo yo de esta manera; pues se me ofrece la misma duda q.e cuando hablamos de la adinamia. Las congestiones son producidas por la irritacion inflamatoria, en tanto q.e esta no cede los liquidos son llamados al punto do existe el estimulo; interin dura la congestion y la irritacion no rebaja, de ningun modo son admisibles los medicam.tos revulsivos; pues estos en tal circunstancia convierten su accion excitante hacia los puntos sobreirritados: luego

si la ataxia demuestra, en el caso de q.e tratamos de
mas profunda flegmasia, los revulsivos deben ser pr.
criptos y reemplazados por los debilitantes. Es asi q.e
esto es un herror, pues la mas sana practica prueba
lo contrario, luego no siempre el estado ataxico marca
la existencia de la inflamacion.

Se me podrá aun redargiuir, q.e aunque los esta-
dos morbosos adinamicos y ataxicos sean considera-
dos como flegmasias en el grado mas elevado; siem-
pre q.e los revulsivos sean precedidos de emisiones
sanguineas capaces de disminuir de un modo nota-
ble la riqueza del sistema arterial, y por consigui-
ente el cuento del liquido q.e há de formar las con-
gestiones, se podrán y deberán usar aquellos sin
el mas pequeño temor: pero señores, es la causa la
cantidad del liquido sanguineo, ó la irritacion in-
flamatoria? si es esta como se supone, y existe
en su mas alto grado, los estimulos no obrarán
en favor de su predominio? ó es solo la pletora
arterial la causa q.e sostiene la irritabilidad ner-
biosa? aun suponiendolo esto asi no tiene valor
el argumento; pues sublata causa tollitur effec-
tus; si la pletora es la causa rebajada esta, de-
biera rebajar la irritacion, disminuida esta, di-
minuirian igualm.te todos los sintomas: es asi q.e

en el exemplo ultimo presentado y en la adinamia confirmada los sintomas crecen y el peligro aumenta, luego desmienten los resultados la teoria de la inflamacion. Ademas ¿todas las ataxias como igualm.te las adinamias, son tratadas desde un principio y en igualdad de circunstancias? muchos por falta de recursos, por abandono, ignorancia, ó accidentes inevitables carecen de aquella asistencia q.e pudiera impedir los progresos de tan graves padecim.tos? como pudieran corregirse afectos de esta naturaleza sin el indispensable uso de las emisiones sanguineas? como el metodo estimulante salvarias prodigiosam.te una infinidad de victimas prontas á ser sacrificadas por el rigor del sufrim.to? pues si todo esto se verifica, si la clinica mas exacta nos comprueba con hechos constantes la evidencia de estas verdades, como podremos defender la teoria de la inflamacion? lo repito señores: los estados patologicos adinamicos y ataxicos tienen un especial caracter q.e merece ser considerado de una manera particular, y no confundirlo de modo alguno con el comun de los afectos.

Creo señores haber demostrado, aunque de una manera concisa, q.e á pesar de los adelantos en la ciencia de la salud, no há llegado el mo-

mento feliz de hermanar en un todo los hechos pra
ticos con la brillantéz de los sistemas, con las in-
geniosas teorias: q.e estas deben rectificarse por
la observacion filosofica, y q.e sin esta antorcha
luminosa marchamos por camino incierto al en-
cuentro de la verdad. Este ha sido el objeto q.e me
he propuesto y el q.e quisiera haber desempeñado
de un modo tal qual se merece esta corporacion
cientifica: yo deberia haber ampliado esta bre-
ve diserta cion con la explanacion de ideas su-
ficientes à formar el enlaze entre la cadena
disuelta de explicaciones y fenomenos, para ha
cerla de este modo digna de obtener un lugar en
tre los escritos cientificos de mis amables compa-
ñeros: pero no es tal mi necedad q.e presuma
comprender los arcanos q.e se han escapado has
ta el dia à la penetracion profunda de los
mas gigantes talentos: yo no puedo ser tan atre
vido; basteme provar algun tanto, q.e aun no es
tan conocidos esencialm.te los afectos de q.e he tra
tado; p.a q.e de este modo plumas mas diestras se
ocupen en aclarar los hechos, y lleguemos por se
das seguras al santuario de la verdad. Dixi.

Granada 30 de Noviembre de 1834.

Antonio M.a
Cubero